

Proximidad e investigación social

► Juan María Cuevas Silva



► 006
Bioética

¿Qué tan pertinentes son los discursos bioéticos que se han construido para la comprensión de la vida en la actualidad? Cuando se hacen acercamientos a los orígenes de la bioética, es curioso encontrar que se hace referencia al Código de Nüremberg de 1947, caracterizado por centrar su preocupación en la manipulación científica y médica cuando se hace investigación con seres humanos. Este código además hace énfasis en el carácter totalmente antropocéntrico de la investigación médica, discurso que duró varias décadas, olvidando o dejando de lado que su sentido debía estar centrado en todo lo que tenía que ver con la vida. Así, la bioética, contrario a otras disciplinas, surge primero como un discurso ético que cuestiona las prácticas científicas que recaen sobre el hombre; se preocupa por “reflexionar de manera racional y compasiva” las acciones humanas que se fomentan por los avances tecno-científicos, específicamente en las áreas de la medicina. Esto ocasionó un sistema discursivo alejado de lo social.

Miguel Kottow, invitado especial en este número, sostiene que “precisamente uno de los aspectos por dilucidar es la escasa incorporación de lo social en la reflexión bioética, ampliando la brecha entre teoría y práctica, así como reduciendo el impacto real de la bioética sobre las prácticas sociales que son ante todo de su incumbencia: medicina clínica, investigación biomédica, salud pública”. Pero no es solamente lo social comprendido dentro de las reglas de juego ético-morales que surgen gracias a la práctica médico-científica, sino que es una comprensión de lo social como un sistema complejo de fenómenos caracterizados por las formas y dinámicas inter-relacionales, donde se plantea una “bioética proximal”, en la que el valor de la dignidad en las relaciones entre los seres vivos con los demás seres de la naturaleza es responsabilidad propia del hombre, ratificada esta concepción por los planteamientos de Germán Vargas y Teresa Arbeláez. Estos últimos sostienen que “Los seres humanos son los únicos susceptibles de dignidad y por esto no se les puede valorar económica o mercantilistamente. Lejos de un discurso religioso, y en cambio ético, corresponde al hombre establecer límites centrados en no dañar al otro y en poder discernir y hacer uso de su libertad”. Más enfáticamente al establecer que se debe saltar de un discurso bioético antropocéntrico a un discurso bioético proximal, en el que el prójimo no es solamente el otro ser humano, sino el otro ser, en toda su dimensión de dignidad.

El discurso bioético debe ser cuestionado en sus intencionalidades ideológicas, debe ser transmitido desde la esencia no solamente de lo humano, sino también de lo vital, de lo natural y de lo ecológico, pero siempre y cuando tenga pertinencia con la problemática real de la sociedad. Es hora de que el discurso bioético se aterrice a la realidad de la vida de las sociedades de los seres vivos, e incluso de los que se han considerado inertes, pero que sin su presencia no sería posible el equilibrio de la vida en los demás seres. En este orden de ideas, la investigación social se encuentra con unas paradojas que, desde los planteamientos de Florencia Santi, ponen en situación de crisis la investigación ética y biomédica, especialmente cuando se abordan este tipo de investigaciones en “situaciones de vulnerabilidad de los seres”, y que no se puede limitar la vulnerabilidad que se origina por las relaciones entre los seres humanos únicamente, sino que es una vulnerabilidad por las condiciones de vida de todos los seres.

Los procesos económicos, sociales y políticos actuales, así como los sistemas de generación de ciencia, tecnología y conocimiento, se presentan hoy como los únicos parámetros para determinar la fortaleza o vulnerabilidad de la vida, especialmente en la sociedad humana, que como lo plantea Hernando Barrios en su artículo, el hombre es consumidor y prosumidor, máxime en un mundo tecnologizado, contextos en los cuales cabe rescatar aspectos que se podrían afrontar si se hiciera fuerza más en la “conciencia reflexiva” y si se diera “la importancia de fomentar y establecer espacios de vínculos entre los productores del conocimiento y el resto de la sociedad a fin de lograr diálogos productivos en pos de la búsqueda del bien común”, como lo abordan Horacio Ferreyra y Laura Bono.

En estos mismos contextos, los avances tecno-científicos y tecno-médicos son significativos y prolíficos, pero desde la investigación adelantada por Mónica Rincón y Fabio Garzón deben ser cuestionados en lo que se refiere a sus límites y prácticas, pues no son meramente un sistema para alargar la vida, sino que deben ser utilizados en pro de la vida del paciente y de quienes están alrededor del paciente. Pero esta problemática no se puede centrar únicamente en la vida del ser humano, sino que también vale la pena llevarla a otros escenarios en los que se desarrolla la vida y en los cuales los avances tecno-científicos ponen en riesgo el

carácter interrelacional e interdependiente de todos los seres vivos. Así lo manifiestan Isabel Cornejo y Eduardo Rodríguez: “en la polémica intervienen creencias, temas de cuestionamiento como el papel de Dios y la sacralidad de la naturaleza; y se dan también luchas de poder económico al generarse el ser propietario de formas de vida mediante patentes.”

El discurso bioético hace caso a ideologías y mentalidades paradigmáticas de la sociedad contemporánea y actual, de tal forma que sus desarrollos han estado sumergidos dentro de una lógica que busca conciliar los fenómenos culturales y sociales, económicos y financieros, con los derechos fundamentales de los seres a la vida, pero estos discursos deben estar aterrizados y vinculados con la realidad social, pues no a todos los seres les toca gozar de los avances tecno-científicos, de las comodidades que emergen de las condiciones económicas, del privilegio del suelo y del aire puro, entre otros aspectos, que al mismo tiempo de permitir forjar un discurso, favorecen el surgimiento de una narrativa que, según Omar Parra, “brinda la posibilidad de hacer un discernimiento bioético en el cual se fusionan los aspectos morales asociados a la reflexión cognitiva y afectiva, a la imparcialidad y al contexto”. En otras palabras, una narrativa discursiva que sea generada y producida dentro de una realidad social concreta. No basta con discursos elucubrativos y especulativos ajenos a la realidad social, menos en las producciones narrativo-discursivas de la bioética.

La bioética tiene un valor intrínseco por cuanto reflexiona sobre las situaciones que afectan las realidades específicas que vive la subjetividad humana, que afrontan los seres que se consideran no racionales y que sufren los sistemas estructurales de la naturaleza y la ecología. Pero estas narrativas discursivas se convierten en elaboraciones incomprensibles y poco efectivas cuando no se hace uso de la empatía, entendida esta como lo plantea Cécile Furstenberg —retomando las ideas de Lipps—: “la empatía es un vivenciar propio de la vivencia de otro, en la cual se integra la vivencia de recuerdo y la esperada, en un vivenciar presente”. Una empatía que considere no solo lo intersubjetivo humano, sino que fomente la vivencia con “el otro” y con “lo otro”, de tal forma que se supere ese ímpetu antropocentrista y se haga el tránsito a la comprensión holística de la vida. Más que un juego intersubjetivo complejo y variante de la vida, es un juego interdependiente en el que los seres humanos somos privilegiados, pero no significa que seamos más que los otros seres, no solo es prójimo el otro ser humano, también es prójimo “lo otro”, de cuyo cuidado depende la continuidad de la vida.

Así pues, proximidad, discurso bioético e investigación social son ejes transversales en esta edición. Una proximidad al “otro” y a “lo otro”, un discurso bioético contextual que responda a la realidad social concreta y una investigación social que transforme las prácticas relacionales intersubjetivas en medio de la vulnerabilidad en la que está inmersa la dignidad de la vida.

Uno de los aspectos por dilucidar es la escasa incorporación de lo social en la reflexión bioética, ampliando la brecha entre teoría y práctica, así como reduciendo el impacto real de la bioética sobre las prácticas sociales que son ante todo de su incumbencia: medicina clínica, investigación biomédica, salud pública.

Proximity and social research

► Juan María Cuevas Silva

How relevant are the bioethical discourses that have been built to understand life today? When approaches to the origins of bioethics are made, it is curious to find that a reference to the Nuremberg Code of 1947 is done, characterized by focus their concern in scientific research and medical manipulation when a research is done with humans. This code also emphasizes the entirely anthropocentric nature of medical research, speech that lasted several decades, forgetting or ignoring its meaning should be focused on everything that had to do with life. Thus, bioethics, contrary to other disciplines, comes first as an ethical discourse that questions the scientific practices that fall upon the man; he worries about "thinking rationally and compassionately" human actions that are promoted by techno-scientific advances, specifically in the areas of medicine. This caused a discursive system away from the social.

Miguel Kottow, special guest in this issue, argues that "just one aspect to be clarified is the lack of incorporation of the social in bioethical reflection, widening the gap between theory and practice, as well as reducing the actual impact of bioethics on social practices that are above all his concern: clinical medicine, biomedical research, public health." But it is not only socially understood within the rules of ethical and moral game that arise due to the medical-scientific practice, but an understanding of the social as a complex system of phenomena characterized by inter-relational forms and dynamics, where a "proximal bioethics" is

outlined, in which the value of dignity in relationships between living beings with other beings of nature is man's own responsibility, endorsed this view by Germán Vargas approaches and Teresa Arbelaez thoughts. These two argue that "Human beings are the only ones capable of dignity and that is the reason they can not evaluate economic or in a mercantilist way. Far from religious discourse, but ethical instead, it is up to humans make limits centered in not harm the other and to discern and make use of their freedom. More emphatically to establish that should jump from an anthropocentric bioethical discourse to a proximal bioethical discourse, where the neighbor is not just another human being, but the other being, in every sense of dignity.

The bioethical discourse should be questioned on its ideological intentions, must be transmitted from the essence not only of humanity, but also vital, of the natural and ecological, but if and when it has relevance to the real problems of society. It is time for the bioethical discourse land at the reality of life of living beings societies, and even of those who have been considered inert, but without its presence it would not be possible the balance of life in the rest of beings. In this vein, social research finds paradoxes that from the statements of Florencia Santi, put in crisis ethics and biomedical research, especially when such investigations are discussed in "situations of vulnerability

► 009

of beings "and you can not limit the vulnerability that arises from the relationship between humans only, but is a vulnerability for the lives of all beings.

Economic, social and current political processes and systems that generate science, technology and knowledge are presented today as the only parameters to determine the strength or vulnerability of life, especially in human society, which explained by Hernando Barrios in his article, the man is a consumer and prosumer especially in a technological world, contexts in which it is possible to rescue aspects that could face if force became more "reflective consciousness" and if you give " the importance of promoting and create opportunities for linkages between knowledge producers and the rest of society in order to achieve productive dialogue in pursuit of the common good "as Horacio Ferreyra address and Laura Bono.

In these same contexts, techno-scientific and techno-medical advances are significant and prolific, but since the investigation conducted by Monica Rincon and Fabio Garzón must be questioned in regard to its limits and practices, as they are not merely a system to extend life, but must be used towards the patient's life and those around the patient. But this problem can not be focused solely on human life, but also worth take it to other scenarios where life unfolds and where techno-scientific advances threaten the interrelation and interdependence of all living beings. So it is said by Isabel Cornejo and Eduardo Rodriguez: "are involved in the controversy beliefs, questioning issues like the role of God and the sacredness of nature; and also are given economic power struggles when the owning to patent life forms is generated."

The bioethical discourse pays attention to ideologies and paradigmatic mentalities of contemporary and modern society, so that their developments have been submerged by a logic that seeks to reconcile the cultural and social, economic and financial phenomena with the fundamental rights of beings to life, but these speeches

should be grounded and linked with social reality, as not all beings enjoy playing the techno-scientific progress, the amenities that emerge from the economic conditions, the privilege of soil and air pure, among other things, that at the same time allow forge a speech favoring the emergence of a narrative that, according to Omar Parra, "offers the possibility of a bioethical discernment in which moral issues associated merge cognitive reflection and emotional, to fairness and context". In other words, a discursive narrative that is generated and produced within a given social reality. It's not enough to lucubrations and speculative speeches outside the social reality, even less in the discursive narrative of bioethics productions.

Bioethics has an intrinsic value because it reflects on situations affecting specific realities that human subjectivity live, that beings that are considered non-rational faced and that suffer structural systems of nature and ecology. But these discursive narratives become incomprehensible and ineffective elaborations when empathy is not used. Understood this as posed by Cécile Furstenberg, taking Lipps' ideas, "empathy is to live as an own life the experience of the other, which the experience of the memory and the expected is integrated in a present experiencing. " An empathy that considers not only the human intersubjective, but in encouraging the experience with "the other" and "the other", so that anthropocentric momentum is exceeded and the transition to a holistic understanding of life is made. More than a complex and intersubjective game variant of life, is an interdependent game in which humans are privileged, but does not make us more than the other things, not only neighbor on another human being, is also neighbor "what other, "whose care it depends on continuity of life.

Thus, proximity, bioethical discourse, and social research are keystones in this edition. Proximity to the "other " and "the other", a contextual bioethical discourse that responds to the specific social reality and social research to transform the inter- relational practices among vulnerability in which the dignity of life is involved.

Proximidade e investigação social

► Juan María Cuevas Silva

Que tão pertinentes são os discursos bioéticos que foram construídos para a compreensão da vida de hoje? Quando são feitas abordagens para as origens da bioética, é curioso ao descobrir que se faz referência ao Código de Nuremberg de 1947, ele caracteriza-se por centrar a sua preocupação em manipulação científica e médica quando se fez pesquisa com os seres humanos. Este código também enfatiza a natureza inteiramente antropocêntrica da pesquisa médica, discurso que durara várias décadas, esquecendo ou ignorando que o seu sentido deve ser focado em tudo o que tinha a ver com a vida. Assim, a bioética, ao contrário de outras disciplinas, vem em primeiro lugar como um discurso ético que questiona as práticas científicas que caem sobre o homem; ele se preocupa com «refletir racionalmente e com compaixão» as ações humanas que são promovidas pelos avanços técnico-científicos, especificamente nas áreas da medicina. Isto causou um sistema discursivo longe do social.

Miguel Kottow, convidado especial nesta edição, argumenta que “apenas um aspecto a ser esclarecido é a falta de incorporação do social na reflexão bioética, ampliando o fosso entre a teoria e a prática, bem como reduzir o impacto real da bioética sob as práticas

sociais que estão acima de toda a sua preocupação: a medicina clínica, a investigação biomédica, a saúde pública”. Mas não é apenas o social entendido dentro das regras do jogo ético-morais que surgem devido à prática médico-científica, mas que é uma compreensão do social como um sistema complexo de fenômenos caracterizados pelas formas e dinâmicas inter-relacionais, onde expõe-se uma “bioética proximal”, em que o valor da dignidade nas relações entre os seres vivos com os demais seres da natureza é de responsabilidade própria do homem, ratificada essa visão pelo que plantea Germán Vargas e Teresa Arbelaez. Estes últimos argumentam que “Os seres humanos são os únicos capazes de dignidade e por isso que eles não podem-se avaliar econômica ou mercantilistamente. Longe de um discurso religioso, mais ético, corresponde a o homem estabelecer limites centrados em não prejudicar ao outro e para discernir e fazer uso de sua liberdade “. Mais enfaticamente ao estabelecer que se deva saltar de um discurso bioético antropocentrista para um discurso bioético proximal, onde o próximo não é apenas ou outro ser humano, mas o outro ser, em todos os sentidos da dignidade. O

A bioética, ao contrário de outras disciplinas, vem em primeiro lugar como um discurso ético que questiona as práticas científicas que caem sobre o homem; ele se preocupa com «refletir racionalmente e com compaixão» as ações humanas que são promovidas pelos avanços técnico-científicos, especificamente nas áreas da medicina. Isto causou um sistema discursivo longe do social.

discurso bioético deve ser questionado sobre as suas intenções ideológicas, deve ser transmitido a partir da essência não só do humano, mas também do vital, do natural e do ecológico, mas enquanto sempre tenha relevância para os problemas reais da sociedade. É o momento para que o discurso bioético aterrisse-se na realidade da vida das sociedades dos seres vivos, e mesmo daqueles que foram considerados inertes, mas sem ele, não seria possível o equilíbrio da vida em os outros seres. Nesse sentido, a pesquisa social encontra-se num paradoxo que, a partir das declarações de Florença Santi, colocam em uma situação de crise a investigação ética e biomédica, especialmente quando tais investigações são discutidas em “situações de vulnerabilidade dos seres” e que não pode-se limitar a vulnerabilidade que surge a partir da relação unicamente entre os seres humanos, mas é uma vulnerabilidade pelas condições de vida de todos os seres.

Os atuais processos econômicos, sociais e políticos assim como os sistemas que geram ciência, tecnologia e conhecimento são apresentados hoje como os únicos parâmetros para determinar a força ou a vulnerabilidade da vida, especialmente na sociedade humana, que como o apresenta Hernando Barrios em seu artigo, o homem é um consumidor e prosumer, especialmente em um mundo tecnologicado, contextos nos quais é possível resgatar aspectos que poder-se-iam afrontar si se fizesse força mais na “consciência reflexiva”, e se dar-se-á “a importância de promover e criar oportunidades para ligações entre os produtores de conhecimento e do resto da sociedade, a fim de alcançar um diálogo produtivo na procura do bem comum”, como o abordam Horacio Ferreyra e Laura Bono.

Nestes mesmos contextos, os avanços técnico-científicos e técnico-médicos são significativos e prolíficos, mas desde a investigação conduzida por Monica Rincon e Fabio Garzón devem ser questionados em relação aos seus limites e práticas, pois eles não são meramente um sistema para prolongar a vida, mas devem ser usados favorecendo a vida do paciente e de aqueles que ficam em torno do paciente. Mas este problema não pode ser focado exclusivamente sobre a vida humana, mas também vale a pena levá-la para outros cenários onde a vida se desenrola e onde os avanços técnico-científicos ameaçam o caráter interrelacional e interdependente de todos os seres vivos. Assim o apresentam Isabel Cornejo e Eduardo Rodriguez: “na controvérsia

intervêm crenças, assuntos de questionamento como o papel de Deus e da sacralidade da natureza; e também dão-se lutas de poder econômico ao ser gerados o ser proprietário de formas de vida mediante patentes”.

O discurso bioético fez caso a ideologias e mentalidades paradigmáticas da sociedade contemporânea e atual, para que seus desenvolvimentos foram submersos dentro de uma lógica que visa conciliar os fenômenos culturais e sociais, econômicos e financeiros, com os direitos fundamentais dos seres para a vida, mas estes discursos devem ser aterrados e ligados com a realidade social, pois não todos os seres podem desfrutar dos avanços técnico-científicos, das comodidades que emergem das condições econômicas, do privilégio de solo e do ar puro, entre outras coisas, que ao mesmo tempo de permitir forjar um discurso, favorecem o surgimento de uma narrativa que, segundo Omar Parra, “oferece a possibilidade de fazer um discernimento bioético no qual se juntam as questões morais associadas à reflexão cognitiva e afetiva, à imparcialidade e ao contexto”. Em outras palavras, uma narrativa discursiva que seja gerada e produzida dentro de uma realidade social concreta. Não basta com discursos lucubrativos e especulativos fora da realidade social, menos nas produções narrativo discursivas da bioética.

A bioética tem um valor intrínseco por quanto reflete sobre as situações que afetam as realidades específicas vividas pela subjetividade humana, que afrontam os seres

que são considerados não racionais e que sofremos os sistemas estruturais da natureza e da ecologia. Mas essas narrativas discursivas tornam-se em elaborações incompreensíveis e ineficazes quando não se fez uso da empatia, entendida esta como o panteia Cécile Furstenberg - retomando as ideias de Lipps: - “A empatia é uma vivência própria da vivência do outro, onde integra-se a vivência da lembrança e a esperada, num vivenciar presente”. Uma empatia que considere não só a intersubjetiva humana, mas que incentive a experiência com “o outro” e com “o outro”, de modo que supere esse ímpeto antropocêntrico e se faça uma transição para uma compreensão holística da vida. Mais do que um jogo intersubjetivo complexo e variante da vida, é um jogo interdependente em que os seres humanos somos privilegiados, mas não quer disser que nós sejamos mais do que os outros seres, não só é próximo ou outro ser humano, mais também é próximo “o outro”, de cujo cuidado depende a continuidade da vida.

Assim, a proximidade, o discurso bioético e a pesquisa social são eixos transversais nesta edição. Uma proximidade ao “outro” e para “o outro”, um discurso bioético contextual que responda à realidade social específica e uma pesquisa social para transformar as práticas relacionais intersubjetivas no meio da vulnerabilidade em que a dignidade da vida está envolvida.